

PROVINCIA DE SANTANDER

SITUACION, EXTENSION Y POBLACION

La Provincia que lleva el nombre de uno de sus ilustres hijos, prócer de la regeneración política del país, servidor fiel de la buena causa, ya combatiendo en los gloriosos campos de Boyacá, ora rigiendo desde el gabinete los destinos de la colosal Colombia, es también la que vio en uno de sus pueblos reunirse el primer Congreso Constituyente de aquella República, que, a la muerte de su fundador Bolívar, se dividió en tres grandes Estados independientes. Limítrofe con la República de Venezuela, hermana de la Nueva Granada en conflictos, padecimientos y triunfos, recuerda con orgullo que en la villa del Rosario nació el patriota justamente calificado de Hombre de las Leyes, y que las primeras que recibió Colombia, se dictaron allí por un puñado de leales ciudadanos, al ruido de las armas y en medio de los azares de la sangrienta guerra de Independencia.

Los ricos valles de Cúcuta de que se compone esta Provincia, erigida en 1850, fueron descubiertos el año de 1532 por Pedro de Sanmartín, sucesor del Adelantado Ambrosio Alfínger, en el mando de la expedición que aquél había organizado en Coro para penetrar al interior en busca del fabuloso país de "El Dorado", pero que sólo encontró miserias y calamidades, entre ellas la muerte del Jefe a manos de los valientes Chinácotas.

El área de Santander, se encuentra entre los 60 13' 30" y **50 7' 30"** latitud Norte, y 00 46' y 10 43' longitud Oriental del Meridiano de Bogotá. Su figura es un paralelogramo irregular, midiendo el contorno 101 leguas granadinas de a 5.000 metros.

Su mayor extensión de Sur a Norte desde la quebrada Román, que cae al río Cucutilla, hasta la unión del Sardinata con el Tarra, es de 28 leguas; y del Este al Oeste desde el río Táchira, frente a San Antonio, hasta la cumbre del páramo de Guerrero, es de 16 leguas. Contiene serranías que forman páramos elevados, abundantes en lagunas, donde se originan ríos y

quebradas que bajan despeñadas por escarpes inaccesibles; los unos cubiertos de ricos pastos, los otros erizados de rocas desnudas, de cuyo pie se extienden para abajo numerosos cerros cargados de bosques, los cuales forman como el pedestal de aquellas masas calizas casi siempre rodeadas de nubes y animadas por torrentes que se precipitan en cascadas siguiendo las hondas quiebras de la serranía. Conforme se aleja ésta de la masa principal, disminuye su altura y pierde los picos agudos y paredones derechos para contornearse en suaves laderas vestidas de árboles y praderías en que pacen ganados, o cultivados de cereales y otras plantas siempre lozanas. Divídese por fin en ramales decrecientes hasta reducirse a meras colinas, de ellas áridas algunas, muchas alfombradas de gramíneas, otras que se explayan en valles y llanuras; las primeras poco habitadas; las segundas sustentando vecindarios y haciendas prósperas, las últimas sumergidas entre selvas vírgenes que, aún no exploradas, se extienden hasta las cenagosas márgenes del Lago de Maracaibo.

El área de la Provincia consta de 265 leguas cuadradas granadinas, de las cuales 1~4 permanecen baldías y apenas visitadas por cazadores aventureros. La población ascendió en 1850 a 21.282 habitantes resultando 83.3 por cada legua cuadrada en el territorio total, y 210.7 en la parte poblada.

La tabla puesta al fin de esta descripción demuestra las secciones clasificadas y medidas en que se divide el territorio según la calidad de aquéllas.

LIMITES

Confina esta Provincia con las de Ocaña, Soto y Pamplona y con la República de Venezuela.

Tomando el trazado de los límites desde el páramo de Guerrero, prolongación de los de Pamplona, comienza en las cumbres de aquel páramo, que separan las aguas que van al Zulia de las del Magdalena, y forman la línea tirando para el Sur con varias curvaturas; luego entran

las cumbres de los páramos Bagueche y Cachirí hasta el Alto del Viejo, en el páramo Sumalina, y termina con 9 leguas el lindero de esta Provincia y la de Soto. De aquí tuerce al Naciente, formando un arco que separa esta Provincia de la de Pamplona por un espacio de 19 leguas. Las cumbres de los cerros del Picacho que separan las aguas de los ríos Arboleda y Cucutilla, hasta el cerro que da origen a la quebrada Román, sirven de límite; luego esta quebrada hasta su caída al Cucutilla; atraviesa la línea este río y sigue por una loma a buscar la cumbre del cerro de la Montaña, bajando por la quebrada Tescua hasta el Pamplonita; corta este río y toma la quebrada que pasa cerca de los Apartaderos, hasta su origen en el alto del Fiscal, y continúa por las cumbres que separan las aguas vertientes al río Pamplonita, por una parte, y a la quebrada Iscalá, por otra, llegando a los páramos Picacho, Mefuí y Tamá. En este punto la línea va directamente al Norte y forma la frontera con la República de Venezuela; primero por el curso del río Táchira hasta su unión con el Pamplonita; luego por las aguas de estos dos ríos reunidos, hasta frente a la quebrada Don Pedro, la cual sirve de límite en la dirección del Naciente hasta sus orígenes; de ellos toma la línea al Norte por las cumbres, en busca de las cabeceras de la quebrada La China, cuyo curso sigue hasta su desembocadura en el río Guarumito, que, aguas abajo, continúa la demarcación llegando al río de La Grita, y por el curso de éste al Zulia; de aquí en adelante, casi al N.O., demarca la frontera por desiertos desconocidos una línea imaginaria que corta, quebrándose ligeramente, la confluencia de los ríos Tarra y Sardinata, y más adelante la del Catatumbo y río del Oro, cuyas aguas sube hasta sus cabeceras; puntos de intersección naturales que alejan toda incertidumbre en esta porción despoblada de la frontera. En la confluencia del Tarra y el Sardinata, concluyen los límites que separan la Provincia de Santander de la República de Venezuela, con 41 leguas de extensión, y comienzan los que la dividen de la Provincia de Ocaña en esta forma: remontan el curso del Sardinata, que sube hacia el S.S.O. y lo siguen hasta encontrar la boca del Riesito, originado en el Alto de las Cruces; siguen después por las cumbres divisorias de las aguas del Sardinata y el Riesito y llegan al cerro del Espartillo; de allí bajan por la quebrada Retén o la Cueva, a caer a la Sardinata, la que suben, terminando en su cabecera, que es la laguna Romeral, en el páramo de Guerrero, punto de partida en esta descripción de límites. Este último trozo, de la boca del Sardinata al páramo de Guerrero, tiene 32 leguas; y el perímetro entero 101 leguas granadinas, directamente medidas.

MONTAÑAS, SUS RAMIFICACIONES Y ALTURAS

Cerca de Pamplona, en el páramo Santurbán, forma la Cordillera un nudo desde el cual se subdivide partiéndose en dos grandes ramales. El uno va por el Sur de Pamplona, rumbo N.E. enlaza el páramo de Tamá y se dirige a la República de Venezuela, rebajándose a la inmediación de Capacho y tornando a levantarse enfrente de La Grita, para construir el país montañoso de Mérida, en cuyo centro alcanza la altura de las nieves perpetuas, de ahí en adelante hacia Trujillo pierde su elevación, se deprime progresivamente, y acaba por confundirse con la serranía costanera de Venezuela. El otro ramal toma para el Norte por los páramos Puentes, Picachos-de-Angostura, Lagunas, Picacho, Sumalina, Cachirí, Bagueche y Guerrero, y rebajándose en las jurisdicciones, entra en la Provincia de Ocaña, se levanta en el Cerro-pelado, vuelve a deprimirse pasando al Oeste de la capital de esta provincia, paralelo al curso del Magdalena, y va a formar la serranía de Valle-Dupar, que separa las aguas de aquel río de las que vierten al Lago de Maracaibo.

En el trozo de nueve leguas, distancia directa, que mide este ramal entre los páramos Santurbán y Guerrero, arroja cinco estribos poderosos, cuyos escarpes rotos y verticales no permiten paso, excepto uno por donde va la vereda que de Arboleda conduce a los orígenes del río de este nombre hasta el páramo de Cachirí.

El primer estribo, en el orden de magnitud, es el que está más al Norte; sale del páramo de Guerrero con 3.100 metros de altura, se dirige casi al Naciente, y al llegar al Alto del Laurel, no mide más de 2.491 metros de elevación, donde lo atraviesa el mal camino que de Salazar sigue a Ocaña; continúa para el Alto de las Cruces, cortándolo el camino hacia las haciendas ribereñas del Sardinata, sobre las cuales desprende un brazo corto que termina en la boca del río San Miguel; sigue disminuyendo en altura por las cabeceras de dicho río hacia el Este, y al tocar las de la quebrada Novillos, tuerce repentinamente al N.N.O. y luego al N.E. dividiendo las hoyas del Sardinata y el Zulia, donde, después de un desarrollo de 29 leguas, se pierde

sumergido en las desiertas selvas que ocupan las llanuras medianeras entre aquellos dos ríos.

El segundo estribo arranca del Picacho Cruz-del-Fraile con 3.393 metros de altura sobre el nivel del mar, y dirigiéndose al Oriente ofrece por espacio de cinco leguas una serie de agujas descarnadas, peñones y rocas derechas, hasta que se cubre de bosque, se deprime y ensancha para formar a 1.745 metros de elevación el alto de la Aguada; desde aquí pierde su estructura sólida, y convertido en masas margosas pasa al norte de Salazar y muere cerca de San Cayetano, sobre la confluencia de los ríos Peralonso y Zulia.

El tercero se desprende también hacia el Oriente, saliendo del páramo de Bagueche con 3.320 metros de altura sobre el nivel del mar, agreste, peñascoso y de faldas rápidas aunque vestidas de corpulentos árboles; divide las hoyas del río Zulia y quebrada Castro, pasa al Norte de Arboleda, formando el Alto de este nombre, que mide 1.469 metros, y concluye casi de repente en el Gritadero, sobre la confluencia de los ríos Salazar y Zulia.

El cuarto sale en la misma dirección general que los anteriores, principiando en el páramo de Cachirí a 4.220 metros de altura, comenzando ancho y lleno de lagunas; córtalo la senda que viene de Arboleda, cerca de cuyo pueblo termina reducido a lomas peladas o montuosas.

El quinto y último se origina en el páramo Sumalina, de 4.100 metros de elevación sobre el mar, llevando la dirección N.N.E.; en el Alto del Viejo, se fracciona en tres brazos peñascosos de difícil acceso, y termina con montañas escabrosas y cubiertas de bosque al tocar las riberas del río Cucutilla.

Del páramo Zumbador, que está poco distante al Sur de Pamplona, nace un ramal dirigido al Norte, separando las hoyas del Pamplonita y Sulasquilla, y al formar el cerro de la Montaña (2.800 metros) entra en territorio de Santander haciendo rumbo al N.E. para dividir las aguas del Zulia de las del Pamplonita; se avanza gradualmente deprimido hacia San José de Cúcuta por los cerros de la Hoyada; recupera su primitiva dirección al Norte, mediante un grupo de colinas, y finaliza en los cerros de Limoncito, perdido entre las espesuras que circundan el

Puerto de Los Cachos.

Del páramo Tamá, situado al extremo Sur del cantón Rosano, se desprende a 4.000 metros sobre el nivel del mar y hacia el Norte, un ramal que forma los cerros Naranjal, Mono, Palo-gordo, Madre vieja, Santa Rita y Tasajero, de alturas decrecientes desde 2.500 a 1.200 metros; luego se desparrama en colinitas entre el Rosario y San José, lo corta el río Pamplonita antes de unirse al Táchira, reaparece al opuesto lado con el nombre de Tasajero y 1.190 metros de altura, y costeando el Pamplonita, se rebaja más y más, desapareciendo al fin en los bosques del Zulia.

Por último, al Oriente de San Faustino, pasa una serranía cuyo principio está en Capacho, territorio venezolano, y siguiendo hacia el Norte se pierde bajo las selvas solitarias y densas de la hoya del Zulia.

RÍOS, SU ORIGEN Y CURSO

El río Zulia es el principal de esta Provincia; en ella proporciona trece leguas de navegación desde el puerto de Los Cachos hasta la bodega de La Grita, seguidas de otras 35 leguas, también navegables por territorio venezolano, y enriquecido con el cuantioso tributo del Catatumbo, llega a las bodegas de la Horqueta. Ya desde aquí ofrece 16 leguas de curso profundo y manso a las 'embarcaciones grandes, desembocando en la ensenada de Congo dentro del espacioso Lago de Maracaibo, cuya plaza comercial dista de allí 25 leguas. Forma, pues, el Zulia un canal mercantil, al cual deben los Valles de Cúcuta su prosperidad y su importancia, como centro del comercio bien nutrido, a que concurren con sus valiosos productos San Cristóbal, Pamplona y la rica Provincia de Soto. El nacimiento de este importante río se halla en el páramo de Cachirí, entre los de Bagueche y Sumalina. Varias lagunas situadas en aquella eminencia recogen las aguas pluviales que deslizándose por las quiebras del terreno caen precipitadas a reunirse en el cauce del río Arboleda; éste recibe cerca del pueblo así llamado, las corrientes del Cucutilla que vienen del páramo Sumalina, acrecentadas con las del

Sulasquilla, originado en el páramo de Santurbán, y de allí en adelante toma el nombre de río Zulia. A las 4 leguas de distancia directa le tributa el Salazar, que nace de una laguna en el páramo Bagueche; 5 leguas más adelante, línea recta, recibe el caudal del Pedro-Alonso o Peralonso, que viene de otra laguna situada en lo alto del páramo de Guerrero. No obstante que al llegar a este punto ha reunido el Zulia las aguas caídas en una extensión de más de 50 leguas cuadradas, la mayor parte montuosas, como desciende de la altura de 3.400 metros, y solo cuenta 29 leguas de curso, o sean 16 en línea directa, lleva la corriente impetuosa, de manera que no consiente navegación, cuyo defecto conserva por once leguas más, a pesar de atravesar terrenos llanos, hasta llegar al punto llamado Puerto de Los Cachos, donde empieza la navegación, penosa en realidad, porque todavía se mueve la corriente a razón de 2 millas por hora, y la aceleran 2 raudales cercanos al puerto. Ocho leguas adelante de Los Cachos, queda San Buenaventura en el vértice del ángulo formado por la confluencia del Táchira y el Zulia; este lugar será el mejor puerto posible para el comercio de los Valles de Cúcuta, luego que se construya el camino recto ya trazado entre el mencionado lugar y la ciudad de San José. Al caer el Táchira al Zulia, en San Buenaventura, le lleva el caudal propio recogido desde sus orígenes en el páramo de Tamá, y el que el Pamplonita le ha tributado 3 leguas más al N.E. de San José, después de haber bañado los arrabales de la ciudad, viniendo del Páramo Zumbador situado a espaldas de Pamplona. Navegadas 5 leguas desde San Buenaventura, río abajo, recibe el Zulia las aguas del Grita, que viene de la República de Venezuela, y sigue tranquilo y grande, en busca del Catatumbo, por comarcas venezolanas.

Es también importante, por sutamaño, el Sardinata, río que sirve de límite entre esta Provincia de Santander y la de Ocaña. Nace en el páramo Guerrero, de la laguna Romeral, a 3.100 metros de elevación sobre el nivel del mar. Al reunirse con el Riesito, que baja del Alto de Las Cruces, entra en territorio de Santander, y por espacio de 4 leguas ofrece a sus márgenes las únicas labranzas o haciendas que las animan en todo su largo curso de 34 leguas hasta confundirse con el río Tarra en la frontera de Venezuela. Riega terrenos fértiles, llanuras dilatadas y bosques solitarios. Excelentes para la cultura de toda especie de frutos, pero de clima mortífero, a causa de la espesura de los árboles y las emanaciones de los pantanos.

LAGUNAS Y CIENAGAS

En el páramo de Guerrero, a la altura de 3.100 metros sobre el nivel del mar, hay una hermosa laguna, de donde sale el río Pedro Alonso. Otras dos, casi a igual altura, de las cuales salen el río Salazar y la quebrada de Castro. Finalmente, en la parte oriental del páramo de Cachirí, están dos grandes lagunas llamadas Brava y Cazadero, y otras pequeñas que derraman hacia la hondonada peñascosa por cuyo fondo corre el río de Arboleda, verdadera cabecera del Zulia. Todas ellas juntas no alcanzan a ocupar un área de media legua cuadrada.

Cerca del puerto de Los Cachos, está la ciénaga Floresta, no muy grande, pero cargada de miasmas pestilenciales. Hay otra pequeña, cerca de la quebrada Floresta, dos leguas al Sur de San Buenaventura. Reunidas entrambas ocuparán media legua cuadrada.

ISLAS

No las hay, propiamente tales, en esta provincia, salvo una sección que en la tierra llana de San José ha hecho el Pamplonita, bifurcándose por espacio de una legua con la separación máxima de un cuarto de legua entre brazo y brazo. El corto caudal de estos brazos no permite dar la denominación de isla al terreno que rodean.

ASPECTO DEL PAÍS

Contemplando el territorio de la provincia desde su parte occidental más elevada, se ve una extensión no interrumpida de páramos desiertos, atravesados por una sola senda que mide nueve leguas. La soledad es completa en aquellas frías regiones. Horrorosos precipicios, formados por cúmulos de rocas amontonadas confusamente, raídas o agujereadas, envueltas en nubes que las bañan desatadas en aguaceros, u ocultas entre una densa cortina de nieblas, llenan la extensión del paisaje; y si alguna vez las ráfagas de viento, que allí soplan con furia,

descorren el telón de vapores y permiten caer sobre la escena los rayos del sol, queda manifiesto un conjunto de almenas, paredones y colosales masas de calizas que remedan las formas de grandes ruinas y restos de fortificaciones, levantadas hasta donde la vegetación no ha podido subir. A sus pies se extienden llanuritas inclinadas, siempre verdes y vestidas de menudo pasto; más abajo hay otras, y otras inferiores a éstas, dispuestas en escalones. Humedecen el suelo multitud de lagunas que, ora permanecen contenidas en recipientes de peña viva, ora en el centro de tremedales peligrosos para el ganado que los pise, los cuales vierten de unas en otras el sobrante de su caudal, o lo envían directamente a los valles profundos, por chorros que a veces saltan precipitados en un vacío de más de mil metros y se pierden divididos en menuda lluvia, y a veces ruedan de escalón en escalón por los estratos que constituyen las trastornadas faldas de los cerros.

El mugir de los vientos, frecuentemente superior a todos los ruidos, el de las cascadas, que aumenta o se desvanece según las posiciones que ocupe el espectador, lo yermo y agreste de aquella comarca, desolada sin duda por terremotos cuya huella quedó estampada en tanto escombros, todo esto imprime al lugar un sello de grandeza melancólica, que se graba en la memoria con el recuerdo de los peligros a que se ha visto expuesto el explorador de esos páramos solitarios.

Consiste uno de los peligros, y no el menor, cuando se camina por la orilla de los precipicios, en la furia con que soplan los vientos a lo largo de los desfiladeros y gargantas. Producen este fenómeno la configuración de la serranía que arroja estribos casi paralelos, hacia los valles de Cúcuta al Oriente, y hacia la hoya del Lebrija al Poniente, y la diferencia de temperatura que hay entre la cumbre de la serranía (10 centígrados en Cachin) y el final de los estribos sobre las tierras bajas (270 a 300 en los valles y en las riberas del Lebrija). Enrarecido el aire en las regiones inferiores, constantemente iluminadas por un sol ardoroso, se difunde y ocupa las gargantas de la serranía, determinando la rápida inmersión de las capas condensadas por el frío en lo alto de los páramos; y la estrechez de las quiebras contribuye a dar el ímpetu del huracán a este aire desquiciado por falta de apoyo y comprimido en su corriente por los angostos y prolongados boquerones.

Los cinco estribos que se dirigen al Oriente son ásperos, rocallosos y de base muy reducida, de manera que las aguas corrientes al pie de las enhiestas faldas, no forman, ni pueden formar, con los despojos que acarrear, valles propiamente dichos, pues bajan a saltos batiendo grandes peñascos hasta llegar a la llanura. Una espesa montaña cubre las laderas y oculta el curso de los ríos y torrentes, que se oyen bramar impetuosos bajo el entrelazado follaje de árboles seculares. A medida que los estribos se alejan de su origen disminuye de altura suavizándose su relieve, y al llegar al meridiano de Salazar y Arboleda, sus flancos ofrecen ya planos inclinados aptos para la agricultura, donde los cafetos, constantemente lozanos, se cargan de flores, de frutos en rudimento, de granos verdes y de cerezas maduras, todo simultáneamente ofrecido al cultivador en una perenne cosecha. De este punto en adelante varía el paisaje, cesan los desiertos sublimes de la cordillera y comienzan las tierras llanas, pobladas en parte, y en lo restante ocupadas por selvas majestuosas.

Hubo un tiempo en que las riberas del Zulia, desde Santiago hasta más abajo de Limoncito, se hallaban sembradas de cacaotales que por la abundancia de sus cosechas constituían la riqueza privilegiada de los valles de Cúcuta; hoy todas las haciendas, excepto las ribereñas del Táchira, están destruidas a causa de la *mctncka*, enfermedad que mata el fruto antes de sazonzarse, y cuya procedencia no se ha podido descubrir para combatirla. Pero no están cerradas por esto para los valles las puertas de la prosperidad; quédanles el cultivo del café, como compensación del ya imposible del cacao. Los terrenos de la llanura de Chinácota y de las vegas altas del Pamplonita, las pingües laderas de Salazar y Arboleda, y las no menos favorecidas de Calderera, piden extensas plantaciones de cafetos que rendirían cosechas abundantes de muy rico fruto. Aun los valles de San José y Cúcuta, extenuados tal vez para la producción del cacao, por haberlos fatigado con una sola especie de cultivo, remunerarían sobradamente al agricultor, si les confiara otras sementeras también valiosas para el consumo interior y para la exportación a Maracaibo.

Las orillas del Sardinata permanecen vírgenes; aunque son de exuberante fertilidad; el clima insalubre que allí tiene su asiento aleja al hombre trabajador, o le paga con la muerte sus

esfuerzos por descuajar los bosques; raro es aquel que puede decir “he nacido aquí”. La espesura de la montaña, la evaporación de las aguas del río promovida por un calor sofocante, y las lluvias copiosas que anegan el suelo, se conjuran contra la salud de los moradores; y ora los afligen con el asqueroso carate, ora los inutilizan con fiebres permanentes que acaban por llevarlos al sepulcro. Sucede otro tanto en las márgenes bajas del Zulia; la continua humedad de la atmósfera; la enorme variación en la temperatura, que ofrece 100 de diferencia entre las dos de la tarde y las cinco de la mañana y produce fuertes rocíos; y las emanaciones pestilenciales que se levantan de los pantanos dejados por las crecientes del río entre los matorrales y hojarascas, fermentando a la sombra de los árboles, son causas demasiado activas de insalubridad, que, unidas al desarreglo en las costumbres de los pocos moradores sumergidos en aquel piélago de troncos, ramazón y hojas, a cuyo amparo pululan los reptiles venenosos y los molestos insectos, completan la lista de miserias radicadas en un suelo de asombrosa feracidad, y bajo la pérfida belleza de bosques admirablemente grandes y perfumados.

En el asiento y alrededores de San José toma el paisaje una apariencia totalmente diversa; las llanuras, privadas de sus antiguos árboles y removidas sin arte por el cultivador de otro tiempo, muestran descubierta la base de arena y guijarros del suelo de aluvión moderno; las colinas adyacentes, empobrecidas también, llevan matorrales ingratos o manchones de pastos aromáticos. Allí crece alto el cují (acacia) cargado de olorosas flores, y las tunas y cardones (cactus) revestidos de espinas que defienden sus frutas de púrpura. El calor atmosférico sube a 300 y 320 centígrados, algo mitigado por los vientos de la serranía de Capacho, causados por la irrupción violenta del aire superior sobre los calientes valles de Cúcuta, exactamente lo mismo que los ventarrones de Cachirí antes mencionados. Dichos vientos, molestos por su ímpetu y por los torbellinos de polvo que levantan, no soplan más allá de 10 leguas hacia el Sur, porque restablecido el equilibrio de temperatura en las capas atmosféricas, nada lo perturba después en la anchurosa cuenca del Lago de Maracaibo.

Comparando la porción desierta del territorio, compuesta de páramos asolados o montuosos y de selvas no exploradas todavía, con la porción ocupada y en algunas partes cultivada, se halla que son casi iguales esta última y la fracción de las serranías; pero que la

compuesta de cerros pequeños y llanuras selváticas ocupa una extensión dupla de la que tiene utilizada y poseída el hombre; tales son las tierras indefinidas que riegan los ríos Sardinata, Zulia, Pamplonita y Grita. En las soledades de su recinto y bajo el amparo de sus impenetrables bosques, se albergan multitud de fieras y aves; aquéllas saciadas por la abundante presa que le ofrecen las numerosas manadas de marranos silvestres, y éstas posesionadas de las inacabables frutas que recargan los árboles. Apenas son conocidas las riberas de los ríos donde el sustento es fácil y seguro, afianzado en la pródiga producción del plátano, en la cacería siempre abundante, y en la pesca que proporcionan los ríos, sin más trabajo que arrojar la atarraya desde la orilla. La acción lenta del tiempo va mejorando estas llanuras y preparándolas para futura mansión de los hombres; las ciénagas se colman de tierra, los ríos labran su cauce fijo dejando barrancas sedimentosas de seis a siete metros de altura que impiden las ulteriores inundaciones y protegen la consolidación y sequedad del suelo; y cuando el hacha resuene en la selva y la derribe, se completará la obra de sanidad, domada la salvaje naturaleza, y lo que ahora es sepulcro seguro del trabajador aislado, se verá en las edades venideras, convertido en campos abiertos, hermoseedos por el cultivo y las habitaciones, y fertilizados por el curso de ríos caudalosos, que al mismo tiempo servirán de canales para el rápido transporte de las riquezas hasta el Lago de Maracaibo, y de allí al mar de las Antillas.

CLIMA

El del cantón San José es cálido, sano en la parte desmontada y en las riberas del Pamplonita hacia Bochalema; en este punto es templado, y frío en las bellas explanadas de Chinácota. Es ardiente y enfermizo en las márgenes del Zulia, especialmente desde Limoncito para abajo. Los alrededores de San Faustino, regados por el río Táchira o Pamplonita, se han despoblado en estos últimos tiempos por la invasión de las fiebres intermitentes, que se han arraigado allí sin perdonar ni a las gentes aclimatadas.

La salubridad del cantón Rosario es general y permanente; la temperatura cálida en el llano, templada en los cerros, y fría en lo alto de los páramos todavía inhabitados.

En la parte poblada del cantón Salazar, se goza de clima templado y sano, excepto en las vegas del Sardinata, donde hay algunas haciendas, que es temperamento cálido y enfermizo, como el de las orillas del Zulia y de San Cayetano. En la parte desierta se comprenden las serranías de aires fríos y en extremo favorables a la salud, y las planicies bajas, ardientes y mortíferas, sombreadas por enmarañados bosques.

ESTACIONES

El tiempo de las lluvias varía en el cantón Salazar, según las localidades. En los páramos llueve casi constantemente, y solo en enero y febrero hay verano. En las selvas del Catatumbo y del Sardinata, caen aguaceros continuos y copiosos, pudiéndose decir que en ellas no hay verano. En el resto del cantón llueve mucho de marzo a mayo y de septiembre a diciembre; los demás meses son de verano, aunque suelen caer algunos aguaceros repentinos, originados de la condensación de los vapores, tanto en las selvas, como en las cumbres frías de los páramos.

En los cantones San José y Rosario empiezan las lluvias en marzo y continúan hasta fines de mayo; siguen tres meses de verano, y en septiembre reaparecen las aguas hasta concluir el mes de noviembre. La proximidad de las serranías venezolanas al Rosario, y los vientos que vienen del páramo de Tamá, encajonados por la hoya del Táchira, envían sobre aquel cantón algunos aguaceros prematuros desde principios de marzo, haciéndose fuertes en abril y mayo, octubre y noviembre; es, por lo general, más lluvioso que el de San José, a lo que contribuyen sin duda las arboledas que rodean la villa del Rosario, y cubren las riberas del Táchira.

En la estación del invierno se ponen los caminos casi intransitables, sobre todo los del cantón Salazar. El camino que conduce a Ocaña, no se puede pasar cuando llueve, pues siendo una serie de callejones profundos abiertos en las pendientes de una serranía enteramente margosa, las aguas llovedizas se precipitan por ellos, excavan el fondo y derrumban las paredes, en términos que, para pasarlos luego que ha escampado, es indispensable mandar por delante peones barretoneos que aplanen el suelo y ensanchen el angustioso hueco de

aquellos fosos, para que las cargas y los jinetes quepan entre las paredes. El camino de San José al puerto de Los Cachos, queda dominado por las aguas y las crecientes del río desde más allá de Limoncito, y por consiguiente se llena de barrizales y atascaderos incómodos y peligrosos. Otro tanto sucede en el imperfecto camino de San Faustino a San Buenaventura, los demás no se ponen tan malos, sin que esto quiera decir que se hallen en buen estado.

DIVISION TERRITORIAL

La provincia de Santander, consta de tres cantones: el de San José, que comprende cuatro distritos parroquiales, 1 aldea y 8 grandes vecindarios; el del Rosario con 2 distritos parroquiales y 6 vecindarios, y el de Salazar, que cuenta cuatro distritos parroquiales y 20 vecindarios; en todo 10 distritos, 1 aldea y 32 vecindarios, ocupando un territorio de 265 leguas granadinas cuadradas, con 21.282 habitantes. Resulta, pues, que la población específica del territorio entero es 83.3 individuos en legua cuadrada; pero como hay 164 leguas cuadradas baldías y desiertas, la población está situada en las 101 restantes, respecto de las cuales hay 210.7 individuos en cada legua superficial. Adoptando la división en millas cuadradas, tendremos 23.6 habitantes sobre cada milla en la parte poblada, y menos de 9 en el territorio total.

La Rusia cuenta 37 habitantes por milla cuadrada. La Francia 208.

AGRICULTURA, MANUFACTURA Y CRÍAS

Produce la agricultura en esta Provincia 19 especies de frutos que satisfacen el consumo interior y suministran artículos para el comercio exterior. Son los siguientes: trigo, papas, yuca, maíz, frisoles, garbanzos, arroz, arvejas, ahuyamas, arracachas, plátanos, cebollas, ajos, anís, algodón, tabaco, azúcar, panela, miel, aguardiente, café y cacao.

Las manufacturas consisten en sombreros jipijapa (que en Salazar llaman iraca, y en otras

partes nacuma) y de caña, lienzos de algodón, alpargatas, sogas, mochilas, monturas, cueros curtidos, atarrayas y algunas herramientas fabricadas en 7 herrerías con hierro de Pacho, y por combustible, carbón mineral sacado de varios lugares de la Provincia.

Hay buenos potreros en que ceban ganado vacuno, dehesas para la cría de caballos y mulas, pocas ovejas y abundancia de cerdos y cabras. El comercio no se aprovecha sino de las mulas y caballos, que se cambian por ganado de Arauca, el cual engordado en los potreros, se llevan los traficantes del interior.

MINAS

Las hay muy ricas de carbón de tierra en toda la Provincia, trabajándose para el consumo de los herreros las de Salado y Juan García. Hállase cobre en Terán, orillas del Peralonso, cantón Salazar; azufre nativo en el puente Batatas, cantón San José; sal de Glauber, no pura, en el Salado de Quebradaseca; alcaparrosa en la Carbonera y Zulia; magnesia en Quebradaseca y Espinal; yeso en Palmar y en las sabanas, donde también hay anchos filones de arcilla plástica de diversos colores; piedra de cal en las colinas adyacentes a los valles; y finalmente talco y mica en Arboleda, e indicios de minas de hierro por donde quiera que predomina la formación carbonífera. No hay oro ni plata.

TINTES, MADERAS Y PLANTAS PRECIOSAS

Los grandes bosques que se extienden por muchas leguas cuadradas en las hoyas de los ríos Sardinata, Táchira, Zulia y Catatumbo, cubriendo las llanuras que van hasta el Lago de Maracaibo, encierran cuantas maderas, resinas y plantas preciosas produce la zona intertropical en los climas ardientes; y los bosques de la serranía coronada por el páramo de Cachirí, contienen los productos vegetales propios de los climas templado y frío. Naciente y tosca la

industria del ebanista en la Provincia, no ha pedido a las selvas todas sus riquezas; apenas para las construcciones domésticas se aprovechan las siguientes:

Maderas: gurapo, cedro, nogal, caoba, ébano, granadillo, anaco, pino, peraco, mario, níspero, caimito, cañaguate, guayacán-polvillo, guayabo, laurel-comino, canelo, cucharo, trompillo, majagua, roble, mapurito, moral, cañafístola, amusgo, algarrobo, amargoso, chino, mulato, arasique, yaya, palo-santo, albarico, macana, mortíño, tambor, cují, dividive, tortero, sándalo, guáimaro, espino-redondo, masamorro, caracolí, mamón, ceibo, higuierón, acacia y otras inferiores. Entre estas maderas hay muchas muy bellas por su color y raras vetas, susceptibles de un pulimento brillante.

En punto a plantas medicinales, pudiera formarse una lista interminable; las más usuales son: ajenjo, tónico-aromático, apio morado, estomacal; acedera, astringente y antiescorbútica; áloes o zábila, su jugo es drástico y el cocimiento de sus flores muy diurético; astroloja, contra veneno; algalia o almizelillo, excelente para la hidrofobia y las mordeduras de culebras; amapola o adormidera, albahaca, palmacristi, copaiba, bálsamo estimulante sacado por incisión del corpulento árbol llamado cabimo; tolú, bálsamo odontálgico; brusca, cuyas semillas tostadas dan una decocción semejante al café, y así la usa el pueblo; calaguala, sudorífico, y mezclado con el zumo de la totuma paujila, resuelve las apostemas interiores; capitana, contra veneno de culebras; manzanilla, estomacal y antiespasmódica; capilaria mucilaginoso y sudorífica; cascarilla, amargo antifebrifugo casi equivalente a la quina; cañafístola, purgante; cebadilla, vermífugo; cardosanto, sus raíces aperitivas, sus semillas purgantes; achicoria, tónico; coloquintidas, producto de una calabacita aplicable como estimulante de los intestinos; consuelda, emoliente; culantro, aperitivo y diurético; jobo, sus frutas semejantes a la ciruela, son laxantes; cadillo, sudorífico; caraña, resma trementinosa extraída del árbol de su nombre, excelente como preservativo de las fiebres intermitentes y del tétano y tenesmo, aplicándola exteriormente; cedrón, almendra tónica antifebrifuga y antihidrofóbica; pedronoche, (*Datura extramonium*) narcótico peligroso; drago, muy astringente; escorzonera, sudorífico y diurético; estoraque, resma fragante y aplicada en fricciones para curar parálisis locales; fumaria, tónico depurativo; grama, sudorífico; granada, flores y corteza astringente; guayacán, estimulante y

sudorífico; gálbano, resma estimulante enérgico; genciana, tónico; guaco, planta trepadora cuyo zumo es tónico admirable; antivenenoso y eficaz para restaurar el flujo periódico de las mujeres; hinojo, aromático y aperitivo; jalapa, enérgico purgante; llantén antipútrido, malva mucilaginosa y emoliente; yerba-buena, estomacal; mostaza, rubefiante y vejigatorio; mastuerzo, antiescorbútico; mejorana, estimulante muy aromático; malagueta, especie de pimienta; orégano, aromático, de él hay praderías en que ceban ganado que produce carnes exquisitas; parietaria, diurético; piñón, emético y purgante poderoso; purga-de fraile; piñuelas, fruta refrigerante y vermífuga; paico, tónico, estimulante y vermífugo, muy usado como condimento en la comida de los jornaleros; palo-cruz, hemostático; quinas de cuatro especies; ipecacuana, orozuz, ruibarbo, ruda, romero, zarzaparrilla, zarzafrás, salvia, sen, sanguinaria, purificante de la sangre; cebada, saúco, toronjil, linaza, tamarindos, triaca, tilo, tacamahaca, resma aromática usada como la caraña; verdolaga, vainilla, valeriana, verbena, violetas y otras plantas cuyas virtudes medicinales no ha confirmado bastante la experiencia (**Estas noticias fueron recogidas y suministradas a la Comisión Corográfica por el excelente y laborioso vecino de San .José señor Pedro Maria Reyes.**) Hállase también el árbol de la cera, que la suministra su fruto; la palma real, que da vino y manteca; la tagua o marfil vegetal, cuya pulpa es refrescante y antivenérea; el noii, (cocos ijinaria) que suministra yesca; la nacuma, cuyos cogollos dan la jipijapa; el murapo o palmiche, cuyo vástago tierno es buen alimento y sus hojas sirven para cubrir las casas; el árbol-del-pan y la palma de leche.

En clase de tintes, se usan: la rubia (galium), cuya raíz tiñe de bello encarnado' la lana; el tuno, que da tinte amarillo, y lo mismo el espino bérberis; el gamón, de tinte amarillo rojo; el añil y la cochinilla silvestres; uvilla, dividive, jenjibrillo, bosuga o garlipo, que suministra un firme color amarillo.

ANIMALES SILVESTRES

Las serranías y bosques contienen: leones, tigres, osos comunes, palmeros y hormigueros, venados colorados y blancos, dantas, cafuches, puercos-manada o caretos, guardatinajos, ne-

ques, tigrillos, zorros-perros, (acaso los mismos que los conquistadores llamaron perros-mudos, hallándolos domesticados por los indios), zorros-gatos, zorros-faras, puerco-espines, sahinos, armadillos, lince, cunaguaro, o tigre gallinero, perezas, monos de varias especies, martas abelinas, cuchicuchis de lindas pieles, cola-de caballo, (animal parecido al zorro, pero con larga y cerdosa cola), ardillas, conejos y multitud de animales menores. Habitan las riberas de los ríos y ciénagas muchas nutrias, ponchos, iguanas, babillas, caimanes, tortugas y otros anfibios comunes; al paso que en las aguas viven los siguientes peces:

bocachico, paletón, toruno, pámpano, guabina, lamprea, panche, volador, bayuelo, anguila, lancha, sabaleta, arenque, cuchinito, manamana, corcobada, dorada, nicolasito, machetón, sardina de escama y de cuero, sapo, bagre, doncella, capitanejo, bayo, ronquete, zampuche, ciego; y en clase de testáceos el panche, la pila, la pileta, el corroncoro y el comeme, con otros que sería largo enumerar; pueblan los aires innumerables pájaros canoros y engalanados con plumaje brillante y matizado, toda especie de pavas, perdices y palomas; guacharacas, paujés y chavarrías, de abundante y buena carne; aves de rapiña desde la temible águila hasta el pequeñuelo cernícalo; alegres guacamayas, loros, pericos, y en suma, cuanto se comprende en la ornitología americana. Por el suelo se arrastra la temible y numerosa familia de las culebras ponzoñosas, los lagartos, escorpiones, cien-pies, y finalmente, el aire de la selva se halla plagado de zancudos, mosquitos y jejenes, que desesperan con el zumbido de sus alas y lo enconoso de su aguijón.

COMERCIO

La provincia de Santander mantiene un comercio activo con Maracaibo, (Venezuela), de donde recibe sal marina, géneros y caldos extranjeros, pescado, queso, aceite de coco y canime, petates, baúles de cedro, baños, cocos, herramientas, arneses, muebles y dinero; da en cambio sombreros jipijapa, cacao, cueros, café, zarzaparrilla, quina, panela, arroz, loza vidriada, sebo, cuernos, ajos, cebollas, menestras, yerbas medicinales, alpargatas, sogas, sombreros de caña, ruanas de lana, manta blanca, sacos, conservas, tabaco, azúcar, anís, e hinojo. Agrégase el comercio con San Antonio, (también Venezuela) que envía loza común,

papas, maíz, frisoles, tabaco de Barinas, ganado llanero y suelas; llevando en cambio cacao, ropas nacionales, panela, azúcar, tabaco de Jirón y Ocaña, ganado gordo, quesos, mulas, caballos y harina. Este comercio exterior determina un movimiento de valores que pasa de medio millón de pesos anuales en los artículos registrados por las Aduanas.

Estimándose en 50.000 cargas anuales el tráfico del puerto de Los Cachos y camino de San Antonio, y siendo 10 reales el flete ordinario de cada carga desde San José al puerto, quedan a los trajineros de la provincia 62.500 pesos anuales de salario, que se distribuyen entre las clases jornaleras.

Sostiene, además, comercio interior con las siguientes provincias:

Con Pamplona: recibe mantas, ruanas, lienzo, mulas, caballos, harina de trigo, alpargatas y sogas de fique, sombreros ordinarios, conservas, azúcar, cueros, quina, zarzaparrilla, papas, repollos, cera de laurel, linaza, garbanzos, arvejas, quesos y conservas de guayaba; da en cambio, cacao, café, panela, arroz, algodón, fique, sal marina, sombreros de caña, loza fina, hierro, géneros y caldos extranjeros, ganado gordo, burros y cabras.

Con Ocaña, recibe Santander: pescado, géneros extranjeros, anís, caballos, esteras y algún ganado; da en cambio, dinero, café y menestras.

Con Soto: recibe sombreros jipijapa y tabaco; da en cambio, dinero.

Este comercio interior determina un movimiento de 904.000 pesos anuales, siendo cerca de 500.000 pesos el valor de los productos nacionales, y el resto extranjeros.

PARTICULARIDADES

En Bochalema, se encuentran cuevas con momias y esqueletos antiguos. En Salazar la cueva llamada Mil-pesos, extensa y no explorada, y cerca de la Villa una piedra con jeroglíficos grabados en forma de círculos y culebras. En Ocaroma hay fuentes cargadas de ácido sulfúrico, y en Cúcuta manantiales termales ferruginosos-sulfurados. Pueden reputarse como particularidades también las palmas-de-leche, que se hallan silvestres, cuyas fruticas batidas en agua caliente despiden un líquido lechoso con sabor a yema de huevo; el árbol-del-pan, tan socorrido para los cazadores; la tagua, que suministra a las artes su bello marfil, a la medicina su pulpa refrigerante, y a los usos domésticos sus hojas fuertes para techumbre de las casas; la palma real, cuya savia fermentada es vino agradable; y finalmente el laurel-cera, que contiene en sus frutas gran cantidad de esta substancia, de que hacen velas excelentes.

**CERROS DE LA PROVINCIA, SU ALTURA SOBRE EL NIVEL
DEL MAR EN METROS**

Páramo Tama	4.000
Páramo Cerro del Picacho	8.400
Páramo de Bagueche	8.220
Cerro de la Montaña	2.800
Alto del Fraile	2.800
AltodelaCruz	2.370
Alto Laurel	2.491
Páramo Sumalina	4.100
Cerro de la Canal	2.050
Alto de la Aguada	1.745
Alto la Vieja	2.000
Alto Arboleda	1.469
Cerro Tasajero	1.190
Páramo de Guerrero	3.100
Páramo de Cachirí	4.220

CANTON SAN JOSE

SITUACION, CONFINES, CLIMA

San José, capital de la Provincia de Santander, tuvo su origen a principios del siglo pasado en unos pocos ranchos dependientes de la parroquia de Cúcuta, fundados en el sitio llamado Guasimal. En 1734 se hizo curato independiente con el nombre de San José del Guasimal; y en 1792 había progresado tanto que obtuvo el nombre de villa dejando el apelativo Guasimal por el de Cúcuta. Por último, en 1850 fue creada la Provincia de Santander, y la villa de San José designada para centro de la Gobernación.

Se encuentra en la latitud de 7 38' Norte, y en la longitud de 102 45" al Este del meridiano de Bogotá, a la altura de 294 metros respecto del mar, sobre la ribera izquierda del Pamplonita y en un llano estéril, en parte cercado de pequeñas colinas casi desnudas de vegetación. Su temperamento es cálido y seco y la atmósfera se halla frecuentemente batida por fuertes vientos del S.E. El termómetro centígrado marca 260 de temperatura media; el máximo de calor son 320 y el mínimo 210 del mismo termómetro; el higrómetro señala **40 a 50** de humedad de días serenos.

Confina el cantón San José, al Sur, con la Provincia de Pamplona por dos quebradas y dos serranías; al Norte, con la República de Venezuela por el curso del río La Grita; al Este, con la misma República por medio del río Guarumito, la quebrada China, unas cumbres de cerros, la quebrada Don Pedro y el curso del Pamplonita; y con el cantón del Rosario, por el curso del mismo Pamplonita y una serranía hasta tocar con el límite de Pamplona; finalmente, al Oeste, con el cantón Salazar por medio del río Zulia.

El cantón tiene climas cálidos, sanos y enfermizos, y otros templados y sanos.

SUPERFICIE, RÍOS, POBLACION Y TIERRAS BALDÍAS

Comprende este cantón una extensión de 90 leguas cuadradas granadinas, en las cuales hay cerros cubiertos de gramíneas, muchos de selvas, algunos habitados y otros desiertos; llanos cultivados, vegas sembradas de frutos menores u ocupadas por haciendas, llanuras estériles, unas y otras con ricos pastos; en fin, selvas que sombrean terrenos planos y casi desconocidos.

La población de este cantón ascendió en 1851 a 5.277 habitantes, que, con respecto al área total, están en razón de 23.3 por cada legua cuadrada; pero deduciendo la parte baldía e inhabitada, que es de 52 leguas cuadradas, resulta que, respecto a las 38 restantes ocupadas, está la población en razón de 210.7 por cada legua cuadrada.

Riegan y fertilizan este cantón los ríos Pamplonita y Zulia, proporcionando este último al cantón 13 leguas de navegación, y a la República de Venezuela 35 leguas hasta la bodega de la Horqueta, con 16 más por las aguas reunidas del río Catatumbo hasta el Lago de Maracaibo en la ensenada de Congo, de cuyo punto a la ciudad mercantil de Maracaibo hay 25 leguas de navegación por el Lago. El puerto de este cantón es el de Los Cachos sobre el Zulia; tiene otro más ventajoso en San Buenaventura así que se abra la vía comercial que debe enlazarlo con San José.

PRODUCCIONES AGRÍCOLAS

Trigo, papas, yuca, maíz, frisoles, arroz, garbanzos, arvejas, ahuyamas, arracachas, plátanos, cebollas, ajos, panela, aguardiente, café, cacao, linaza.

MANUFACTURAS

Sombreros jipijapa, monturas, sacos, sogas de fique, alpargatas.

MINERALES

Carbón de forja, azufre, hierro, cal, yeso, sal Glauber, magnesia, arcilla plástica.

MADERAS Y PLANTAS APRECIABLES

Maderas—Gurapo, cedro, caoba, anaco, granadillo, ébano, pino, peraco, mario, cañaguata, guayacán, nogal, canelo, cucharo, trompillo, maj agu, roble, amusgo, mapurito, moral, mulato, albarico, jaya, macana, mortiño, tambor, cují, dividivi, tortero, potrico, mazamorro, sándalo.

Plantas útiles—Quinas, linaza, cebada, borraja, manzanilla, zarzaparrilla, violeta, achicoria, salvia, viravira, toronjil, eneldo, hinojo, culantrillo, malva, malvavisco, yerbamora, escorzonera, cañafístola, zarzafrás, raíz de china, romero, tamarindo, copaiba, vainilla, orozuz, caraña, guáimaro, palma de leche, árbol del pan, orégano, sanguinaria, drago, anime, pericón, brusca, cardosanto, muenteno.

Tintes—Uvilla, dividivi, jenjibrillo, bágala, bosuga, morado, añil silvestre, raicilla.

Resinas—Resma mamey, para las niguas y sarna, algarroba, para alumbrar, goma de jobo y de ciruelo, para suplir la arábica, nopal, chipio y caucho.

COMERCIO Y CON QUIEN LO HACE

Con Maracaibo, recibe el cantón: sal, efectos extranjeros, pescado, queso, aceite de coco, herramientas, monturas, riendas, calzado y dinero. Da en cambio: sombreros de jipijapa, cacao, café, azúcar, panela, tabaco Jirón, quinas, cueros, zarzaparrilla, arroz, loza vidriada, sebo, cuernos, menestras, ruanas de lana, mantas, alpargatas, sombreros de caña, sogas, sacos, conservas, anís, culantro, hinojo y linaza.

Con Mérida, recibe el cantón; ganado, cacao, café, azúcar, panela, tabaco envirado, harina, papas, maíz, frisoles, arvejas, quesos, pescado, vaquetas y suelas. Da en cambio: tabaco Jirón, alpargatas, anís, sombreros jipijapa, sogas, cueros curtidos, conservas, lienzos, mantas, ruanas, sacos, ganado gordo, mulas y caballos.

Con Pamplona, Soto, Socorro y Tundama, recibe el cantón: mulas, caballos, tabaco, sombreros, tejidos de lana y algodón, harinas, conservas, azúcar, cueros, quinas, zarzaparrillas, menestras, cera laurel, linaza y plomo sulfurado (alcohol). Da en cambio: géneros extranjeros, loza fina, sal, hierro, cacao y dinero.

Con Ocaña, recibe el cantón: tabaco, anís, caballos y esteras. Da en cambio: dinero.

Con los cantones Rosario y Salazar sostiene tráfico puramente doméstico.

CANTON DEL ROSARIO SITUACION, CONFINES, CLIMA

La villa del Rosario de Cúcuta fue erigida en parroquia el 11 de febrero de 1773,

desmembrándola de San José del Guasímal, o de Cúcuta. En 18 de mayo de 1789 se le concedió el título de noble, fiel y valerosa villa. En ella se reunió el Congreso Constituyente de Colombia en 1821.

Se encuentra en la latitud de **70 34' 30"** Norte, y en la longitud **10 31' 30"** al Este del meridiano de Bogotá, a 348 metros sobre el nivel del mar, situada en un llano fértil a media legua del Táchira, que parte límites con Venezuela.

Confina el cantón del Rosario, al Norte con el de San José mediante el río Pamplonita; al Sur con el de Pamplona, provincia de este nombre; al Este con la República de Venezuela mediante el río Táchira; y al Oeste con el cantón San José por la cumbre de unos cerros y el curso del Pamplonita.

El clima del cantón es cálido y sano; tiene serranías poco pobladas, en que la temperatura es suave y benigna; otras en que es fría, y en las cuales no hay habitantes.

El máximo de calor es de 31 centígrados, y el mínimo de 18. La temperatura media del Rosario es de 250 del mismo termómetro.

SUPERFICIE, RÍOS, POBLACION Y TIERRAS BALDÍAS

Comprende el cantón un territorio de 16 leguas cuadradas granadinas, entre las cuales hay hermosas vegas, llanos con pastos aromáticos, cerros limpios, otros cultivados, muchos más sin cultivo ni moradores, y páramos desiertos.

Numéranse en este cantón 3.710 habitantes, que están, respecto del territorio entero, en razón de 232 por cada legua cuadrada; pero, deduciendo la parte inhabitada, que son 2 leguas cuadradas, resulta que la población está, respecto de las 14 leguas de territorio ocupado, en la relación de 265 habitantes por cada legua cuadrada.

Riegan y fertilizan este cantón el río Táchira, y en parte, el Pamplonita, que reúne sus aguas en el límite norte del cantón, para después, por territorio de San José, llevarlas al río Zulia, tributario del lago de Maracaibo.

PRODUCCIONES AGRÍCOLAS

Maíz, yuca, frisoles, papas, plátanos, ahuyamas, arracachas, aguacates, cebollas, panela, café, cacao.

MANUFACTURAS

No las hay. En dos malas herrerías se fabrican herramientas de agricultura muy ordinarias, consumiendo hierro extranjero y de Pacho, y carbón sacado de las minas del cantón.

MINERALES

Carbón de tierra en Juan García. Yeso en Palmar. Cal en todas partes.

MADERAS Y PLANTAS APRECIABLES

Maderas—Cedro, roble, cucharo, carbón, amarillo de peña, naranjito, tuno, cáscaro, tampaco.

Plantas útiles—Culantrillo, humana, parietaria, hinojo, pimpinela, salvia, zarzaparrilla, violeta, escorzonera, rosa, romero, linaza, cebada, borraja, achicoria, quinas, manzanilla,

berros, viravira, toronjil, culantro, eneldo, malva, yerbamora, grama, bleado, zarzafrás, orozuz, raíz de china, jarilla, saúco, paraguay, paico, piñón, frailejón, mostaza, jiquimilla, espárrago, ajenjos, ajenjibre, orégano.

Tintes—Cochinilla silvestre, morcate, chirca, uvilla.

Resinas—Gaque, caraña, cera-laurel, anime, trementina.

COMERCIO Y CON QUIEN LO HACE

Con San Antonio (Venezuela) recibe el Rosario: loza vidriada ordinaria, papas, maíz, frisoles, tabaco envirado, sombreros de caña, ganado llanero, suelas. Da en cambio: ropas nacionales, cacao, panela, tabaco Jirón, anís, azúcar, ganado gordo, harinas, quesos, mulas y caballos.

Con Pamplona, recibe el cantón: harinas, garbanzos, arvejas, quesos, repollos, sacos y alpargatas de fique, mantas, lienzos, ruanas, azúcar, conservas de guayaba. Da en cambio: cacao, sal marina, sombreros de caña, mercancías extranjeras, ganado gordo, burros y cabras.

Con el cantón San José, recibe el Rosario: mercancías y herramientas extranjeras, sal marina, loza fina, arroz. Da en cambio: café, cacao, panela, cueros, cuernos, menestras, almidón, sagú, aves y aceite de tártago.

CANTON SALAZAR SITUACION, CONFINES, CLIMA

La ciudad de Salazar de las Palmas fue fundada por el Maestro de Campo Alonzo Estevan

Ranjel en 1583. Se encuentra en la latitud **70 3' 0"** Norte, y en la longitud **10 8' 40"** al Este del meridiano de Bogotá, a la altura de 852 metros sobre el nivel del mar. Está situada en un llano cerca del río de su nombre, teniendo por todas partes cerritos que la dominan; goza de un temperamento sano y templado, marcando el termómetro centígrado por temperatura media anual 22; el máximo de calor es de 26 y el de frío 18.

Confina el cantón, al Norte, con una selva desierta desconocida aún, perteneciente a la República de Venezuela; al Sur, con una serranía también desierta, de la Provincia de Pamplona; al Este, con el cantón de San José por medio del río Zulia; y al Oeste, en su mayor parte con la Provincia de Ocaña por el curso del río Sardinata, luego por el cerro del Espartillo y las quebradas Retén y Sardinata; en pequeña parte confina también por este lado con el cantón Bucaramanga de la Provincia de Soto, separándolo la cumbre de varios páramos inhabitados.

El cantón tiene climas cálidos malsanos, templados y fríos sanos.

SUPERFICIE, RÍOS, POBLACION Y TIERRAS BALDÍAS

Comprende este cantón una extensión de 159 leguas cuadradas granadinas, entre las cuales hay cerros cubiertos de gramíneas, pero la mayor parte son selvas; elevados páramos sin vivientes, y llanuras desiertas ocupadas por bosques aún no penetrados.

La población de este cantón ascendió en 1851 a 8.285 habitantes, que están, con respecto al territorio total, en razón de 52.1 por cada legua cuadrada; pero deduciendo la parte baldía e inhabitada, que es de 110 leguas cuadradas, resulta que la población está, respecto de las 49 habitadas, en la relación de 169.3 individuos por cada legua superficial.

Riegan y fertilizan este país los ríos San Miguel, Riesito y Sardinata, por un lado, y por otro, los de Pedro Alonzo, Salazar y Arboleda, que forman el río Zulia, navegable desde el puerto de Los Cachos, proporcionando a este cantón 13 leguas de navegación.

PRODUCCIONES AGRÍCOLAS

Frijoles, trigo, maíz, yuca, papas, arroz, arvejas, ahuyamas, arracachas, plátanos, anís, cebollas, ajos, azúcar, panela, aguardiente, cacao, café, quininas.

MANUFACTURAS

Sombreros de iraca o nacuma, alpargatas, lienzos, mochilas, cueros curtidos, atarrayas.

MINERALES

Cobre, carbón de forja, hierro, alcaparrosa, talco, yeso, cal.

MADERAS Y PLANTAS APRECIABLES

Cedro, caoba, nogal, pino, encenillo o talco, potrico, canelo, tamasuco, cucharo, carbón, mantequillo, palo-sarna, roble, algarrobo, tambor, gurapo, tortero, granadillo morado, jaya, palo-santo, amarillo de peña, guayacán, naranjito, mortiño, níspero.

Plantas útiles—Bruta y escobilla menudita, contravenenoszarzafrás, j arilla, moradita, para males venéreos-cañafístola, tamarindo, fraile y paico, purgantes; borraja, achicoria, salvia, violeta, viravira, orozuz y saúco, sudoríficos; paraguay, escorzonera, quininas, manzanilla, toronjil, culantro, eneldo, hinojo, tónicos-linaza, cebada, malva, malvavisco y bledos, refrescantesarizá, hemostático.

Resinas y gomas—Caraña, copaiba, otova, trementina, frailejón, estoraque.

Tintes—Brasil, morcate, bágala, chirca, raicilla, jenjibrillo, morado.

COMERCIO Y CON QUIEN LO HACE

Con Ocaña, recibe el cantón: mercancías extranjeras, ganado, anís, pescado y algún tabaco. Da en cambio: café y dinero.

Con Soto, recibe el cantón tabaco; da en cambio dinero.

Con Pamplona, recibe el cantón: harina de trigo, ganado, caballos, mulas, ruanas, mantas, lienzos, sacos de fique, alpargatas, sogas. Da en cambio: cacao, café, panela, harina, arroz, fique.

Con el cantón San José, recibe Salazar: mercancías extranjeras, herramientas, sal marina. Da en cambio: café, cacao, azúcar, panela, harina, arroz, anís y quinás.

Regreso al índice

Siguiente Capítulo

BANCO DE LA REPUBLICA

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO